

Es para mí un honor muy grande recibir en nombre de la Escuela de Traductores e Intérpretes de Beirut este premio de gran valor, el premio Gerardo de Cremona otorgado por su prestigioso comité. Siento hoy la gran responsabilidad atribuida a la ETIB, al elegirla como institución del Sur del Mediterráneo que merece ser reconocida por todos los esfuerzos realizados con el fin de promover la traducción. Esperamos poder estar siempre a la altura de la confianza que han depositado Ustedes en nosotros.

(Permítanme que continúe en francés...)

Toledo, a la que conozco desde hace más de veinte años, siempre me ha conmovido por varios motivos: la majestuosa belleza casi intacta de sus edificios ancestrales, los ecos fascinantes de la Historia que resuenan en cada pavés de sus callejuelas, el perfume embriagador de una rica cultura hispano-árabe que está incrustado en cada una de sus piedras, las mil y un historias que podrían contar las aguas de su río. Sin embargo, hoy regreso con redoblada emoción; tengo la turbadora sensación de caminar sobre los pasos de Gerardo de Cremona. Me basta con cerrar los ojos para verlo deambulando por los mercados de Toledo en busca del Gran Libro, del *Almagesto* de Ptolomeo, su larga capa ondulando a merced del viento que sopla desde los peñascos, o quizá inclinado sobre algún denso manuscrito árabe, descifrándolo minuciosamente, ayudado por su colaborador mozárabe.

William Desmond le rindió un emocionante homenaje: «Gerardo de Cremona, por su ansia de honestidad, por el cuidado que dedicó a encontrar la palabra exacta y a transmitir adecuadamente las ideas, por su obstinación en mejorar siempre su trabajo, nos ofrece una bella lección profesional», y añade: «Si, con todo derecho, hemos hecho de San Gerónimo el santo patrón de los traductores, Gerardo de Cremona es el mejor patrón laico posible».¹

Este patrón laico de los traductores es para nosotros, que tenemos por misión formar traductores, fuente de inspiración: su ardor, su celo, su determinación, su amor a los desafíos, su erudición, su curiosidad sin límite, su ansia de perfección, son algunas de las cualidades que llevo conmigo para ponerlas en práctica en la ETIB.

Yo vengo de la orilla sur del Mediterráneo, esa orilla que conoce turbulencias muy preocupantes desde hace años. Vivo al borde de este Mediterráneo que atraviesan diariamente pateras atestadas de desafortunados inmigrantes huyendo del horror de la guerra y cuya travesía conoce con demasiada frecuencia un triste desenlace. Allí de donde yo vengo, intentamos mediante lo que sabemos hacer, la traducción, construir puentes de entendimiento, de paz y de tolerancia. Este premio que nos conceden hoy nos reafirma y nos anima, a pesar de las atrocidades que nos rodean, a continuar, a seguir adelante para que triunfe la belleza de la comunicación intercultural frente a la fealdad del aislamiento extremista. Permítanme que les dé las gracias desde lo más profundo de mi corazón.

¹ William O. Desmond, *Un traducteur au XIII^e siècle : Gérard de Cremona*, http://www.translitterature.fr/media/article_46.pdf